



# EL IMPULSO Y EL CUBO

3

Damián Yorio

# EL IMPULSO Y EL CUBO

## CAPÍTULO 3

Créditos:

Autor: Damián Yorío

Derechos reservados: YORGA Investments

Diseño y diagramación: YORGA Investments

Diseño de portada y Fotos: YORGA  
Investments y Stock adquirido Hemera

Formatos: PDF E- book e impreso a  
pedido

Derechos Reservados  
2018

[www.solulife.com](http://www.solulife.com)

## EL IMPULSO Y EL CUBO

Para Más información y contacto:

[damianyorio@solulife.com](mailto:damianyorio@solulife.com)

MATERIAL PROMOCIONAL-PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y VENTA

## EL IMPULSO Y EL CUBO

### ***La matriz de toda la materia***

*“Como hombre que ha dedicado su vida entera a lo más claro y superior de la ciencia, al estudio de la materia, yo puedo decirles que como resultado de mi investigación acerca del átomo, lo siguiente: No existe la materia como tal. Toda la materia se origina y existe sólo por la virtud de una fuerza la cual trae la partícula de un átomo a vibración y mantiene la más corta distancia del sistema solar del átomo junta. Debemos asumir que detrás de esta fuerza existe una mente consciente e inteligente. Esta mente es la matriz de toda la materia.”*

**1858—1947. Max Karl Ernst Ludwig Planck.**

*Físico alemán, premiado con el Nobel, considerado el creador de la teoría cuántica.*

**15 de octubre**

**11:30 p.m.**

**En casa de la Sra. Firsban.**

**El control del miedo.**

Marcos y Mon podían “trasladarse” usando sólo la intensión de un **impulso puro**. En la práctica no se trasladaban, ellos lograban aparecer en cualquier parte con solo ajustar la frecuencia de su vibración. Esta capacidad se volvía incómoda para Mon puesto que, al encontrarse frente al contraste del espacio físico y del tiempo, lo que ellos hacían desestabilizaba la frecuencia de su vibración natural. De hecho, Mon aún no había desarrollado la



capacidad de la ubicuidad, destreza que se lograba aprendiendo a ajustar la frecuencia de la vibración a voluntad. Por ahora, solo podía trasladarse si “anclaba” su vibración a la de Marcos.

—Ven conmigo —ordenó luego de “escapar” de Fifi’s.

Transcurría la misma noche en que se desarrollaba la cena de Lisa y la meditación de Diego, con traumáticas consecuencias para los dos, cuando un barrio residencial en las afueras de la ciudad se abrió a la consciencia de ambos. Con el poder de un instante, se situaron en el interior de una amplia residencia, repleta de muebles antiguos cuidadosamente



distribuidos en la sala comedor. Sobresalían la pulcritud y la soledad. La penumbra campaba a sus anchas y la planta baja apenas era iluminada por las luces del exterior. El piso superior, repleto de puertas que escondían habitaciones vacías, albergaba el inmenso dormitorio de la señora Firsban. Ella se encontraba allí, moviendo los hilos de su intrincada red de poder con el objetivo de ahuyentar su mayor temor: perder influencia en la universidad y lo que más disfrutaba, saber que el futuro de la mayoría de los aspirantes dependía de sus decisiones. Saber que tenía poder para favorecer o perjudicar la vida de miles de personas todos los años se

había convertido en una enfermiza y adictiva emoción.

Una de las preguntas que la mayoría de los estudiantes se hacía luego de ser admitidos era: “¿Qué tiene que ver el departamento de admisiones con el de mantenimiento?”, puesto que en la puerta de la oficina de Firsban aparecía un reluciente cartel que decía: “ADMISIONES Y MANTENIMIENTO”.

La respuesta yacía en la estrategia que había desarrollado. Era un secreto a voces que ella era quien realmente mandaba y que su poder se basaba en su pasado, en la permanencia y en la información. Quienes alguna vez quisieron

enfrentarla, incluyendo a una joven administradora, quedaron sepultados en una maraña de acusaciones y vieron como sus carreras iban a parar al tarro de basura. Todo por una sencilla razón: El departamento de limpieza y mantenimiento era el gran proveedor de información de lo que sucedía con los estudiantes, los profesores y por supuesto, los directivos. Estaba formado por un pequeño ejército de personas que, fielmente, trabajaban para ella bajo su protección. Cuando la universidad quedaba vacía, el equipo entraba en acción limpiando y literalmente barriendo todo el campus. Su objetivo principal era encontrar información comprometedor y de interés. En cuanto a las cámaras de seguridad,

los guardias también estaban bajo su cobijo.

En el transcurso de esa noche, Firsban había emboscado a seis de los siete rectores de las diferentes facultades. Su objetivo, como cada año, era imponer su voluntad en la reunión de inicio lectivo. La reunión estaba encima, se efectuaría en veinticuatro horas y de acuerdo con su agenda, ahora le llegaba el turno al director de la Facultad de Artes. Para ella, el eslabón más débil de los siete, “está recién llegado, y no tiene experiencia, ‘me lo voy a comer’”, apretó los dientes mientras sus largos y huesudos dedos comenzaron a teclear su número. De inmediato, Firsban se sentó en

el borde de su elegante cama y se preparó para la batalla.

—Estoy preocupada por el porcentaje de extranjeros que han presentado solicitudes —afirmó sin tapujos—. Solo habíamos acordado un 10 %, y ya estamos por encima del 30% señor Grau.

El saludo de cortesía había durado un suspiro y la mujer había iniciado su embate.

—Tengo una lista hecha, hay dos aspirantes que especialmente no me interesa que sean parte de nuestra familia... —se detuvo a escuchar—, ¡Sí, eso somos! —interrumpió—, y estamos para cuidarnos y



para cuidar la excelencia de nuestra querida institución —enfaticó, mientras sus diminutos anteojos comenzaban a resbalar por su nariz.

—No me interesa que los mejores estudiantes sean extranjeros —sentenció—, son países débiles y subdesarrollados, ¿de qué sirve educarlos? —preguntó con tono déspota—, sepa que estoy de acuerdo con endurecer las políticas de migración para estudiantes... —se detuvo a escuchar—, ¡no me interesa! —gritó, descalificando cualquier argumento.

—¡Ahora escúcheme usted! —advirtió—, si quiere seguir al frente de la Facultad de Artes le aconsejo que apoye mi

petición —más claro imposible—. Quiero que rechacen al 60% de los estudiantes extranjeros y quiero que elijan adecuadamente los países de origen de los que aceptemos —prosiguió—, deben ser países amigos y si es posible afines con nuestros valores —sentenció—, ¡cómo que cuáles! —vociferó—. Además, es la actual visión de nuestro presidente y estoy muy de acuerdo con ella.

Firsban respiraba agitada, pero solo un silencio profundo la aguardaba del otro lado de la línea. Después de descargar toda su artillería, esperaba al menos, recibir una frase condescendiente o sumisa. Esa siempre era la señal que le indicaba que

colaborarían con ella o que, por lo menos, no interferirían en sus planes. Pero... “¡un maldito silencio!”, no estaba acostumbrada a recibir ese tipo de respuestas.

—¡Piénselo bien! —retomó—, la reunión es pasado mañana y lo quiero de mi lado, le enviaré la lista de los que vamos a rechazar —se detuvo—. ¡no!, por internet, no, ¿se cree que soy estúpida?! Un colaborador mío se la hará llagar.

Firsban terminaba de presionar a los siete directores, tres de ellos estaban de su lado, tres eran sus enemigos y el último “un maldito silencio”. Allonar el camino para su ansiada reunión había requerido más de dos horas de pura energía y lo único

que había obtenido era que un desquiciante temblor se apoderara de sus alargadas manos. Sentada en el borde de su inmensa cama, ahora solo le restaba doblegar al joven director de la Facultad de Artes, el recién llegado, Pedro Grau. “Cuando decidas hablar será muy tarde para ti”, refunfuñó mientras mañoteaba su cartera en busca del paquete de cigarrillos.

Mientras tanto, Mon y Marcos permanecían “observando”, hasta que, una vez más, una indescriptible fuerza destructiva hacía su aparición: Un intenso y denso campo comenzó a desprenderse de la atormentada mujer a la vez que la envolvía como si fuera un remolino. Sus temblores

iban en aumento y su ira se acrecentaba, era el resultado del poderoso **impulso puro** que había dejado escapar. Todas las emociones desplegadas comenzaban a materializarse, pero en su contra.

Con la experiencia del restaurante latente, Mon estaba prevenido y solo atinó a vibrar del miedo a perderse en esa frecuencia oscura que había vuelto a aparecer. Nuevamente, Marcos lo rescató y de inmediato pudo estabilizar su vibración, así pronto ambos quedaron a resguardo, teniendo la oportunidad de observar lo que pasaría a continuación desde un subnivel seguro.

Esta vez el horrible campo tenía su origen en una sola persona: la Sra. Firsban. Era tan intenso que había crecido exponencialmente y ya no cabía dentro de la habitación. Por supuesto, era invisible al sentido de la vista y solo personas con cierta sensibilidad podrían percibirlo. “Si vieran lo que generan tendrían más cuidado de lo que sienten”, susurró Marcos.

El aumento de su intensidad no tenía fin y sus colores variaban continuamente del carmín al naranja alternándose con el rojo intenso que aparecía y desaparecía cual flash. Todos los colores se iban desplegando como si fueran parte de un irritante arcoíris carmín, rojo y naranja.

—Como en el restaurante....

—Será peor —sentenció Marcos.

Mon, más calmado, quiso saber cuál era el equivalente emocional de tan intensos colores.

—Resentimiento, miedo, ira. Para alcanzar esa intensidad se debe vivir en la oscuridad durante muchos años terrestres —afirmó, conociendo la tragedia que asistía a Firsban —. Observa lo que le va a pasar ahora.

Mon se estremeció. En ese mismo instante, un grupo de horrendas entidades bajas se arremolinó entorno a la mujer. Eran iguales a las que atacaron a Lisa,

“huelen las emociones”, susurró. Eran deformes, pero sin perder la forma humana e irradiaban un color carmín anormalmente intenso. Conforme a las leyes de la energía y de la vibración comenzaron a introducirse en el campo de Firsban y empezaron alimentarse de las emociones que emanaba. Inconsciente de lo que se había desatado a su alrededor, sentía como la angustia y la desesperación se anclaban a su plexo solar mientras las criaturas continuaban devorando su energía vital. Este drama energético y emocional la hacía sentir cada vez peor y cerraba el círculo haciendo que su campo oscuro volviera a crecer en intensidad y en tamaño.

—¡Vámonos! Esto va a durar horas  
—recomendó Marcos.

Ambos reajustaron su vibración y  
desaparecieron rumbo a un subnivel más  
seguro.

MATERIAL PROMOCIONAL-PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y VENTA

## **En el subnivel de vacío.**

### **Los peligros de la Esfera Tierra.**

La truculenta escena aun flotaba en la vibración de Mon, quien se había adherido a la de Marcos haciendo que ambos aparecieran en un espacio vacío, intermedio.

—¿Dónde estamos?

Marcos buscaba el impulso exacto que transmitiera la respuesta.

—En un espacio intermedio entre los subniveles del Plano 2, acá es seguro. Se llama “vacío”. Los Planos 1 y 2 comparten el mismo espacio, pero el material es

un subnivel con una **frecuencia de vibración más densa**. En ese subnivel está la Esfera Tierra y aquellas creaciones “físicas” de vibración similar.

Los Planos 1 y 2 de la creación son los que más frecuencias de vibración compartían. Justamente se trataba de aquellos que eran considerados inferiores por los Jueces y Regentes de los planos 6 y 7 respectivamente.

—Cada subnivel está compuesto de numerosas frecuencias donde existen criaturas y leyes propias. Si no ajustas correctamente la vibración, puedes aparecer en

algún subnivel no deseado —advirtió Marcos.

—Como el de los seres que aparecieron en Fifi's y con Firsban —interrumpió Mon— ¿Y qué me podría pasar?

—No lo sé, nunca fui y nadie regresó, son frecuencias absolutamente atractoras. ¿Ahora entiendes por qué el subnivel de los campos emocionales era color carmín, el color de la supervivencia? Los físicos, predominantemente, crean colores de supervivencia, porque la supervivencia es una actividad casi constante en su experiencia. Esta característica se debe a su programación porque están limitados por

su interpretador, genes, sentidos, entorno y leyes tradicionales.

MATERIAL PROMOCIONAL-PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y VENTA





Damián Yorio: Escritor, Productor y Conferencista. En su haber tiene publicadas numerosas obras de superación personal en forma de cuentos y novelas de ficción, además de obras de crecimiento personal, solo y junto a destacados profesionales del área.

Capítulo 3/6: La Sra. Firsban odia a los aspirantes extranjeros, el mafioso debe deshacerse de sus enemigos y Lisa vende su alma para seguir en el proyecto.

Mon es testigo del increíble poder que tienen los humanos: sus campos emocionales, pero también se cruza con los aterradores “bajos”. Los campos y la sincronicidad negativa se activan en contra de quienes los generan y Marcos instruye a Mon contándole la historia del origen de todo. El subnivel donde se habían escondido se retuerce porque el temido enviado está por llegar para hacer el gran ajuste.